

La Lectura



Popular

El Santísimo Rosario

—o—o—

La aparición milagrosa

Corrían los primeros meses del año de 1858. En Lourdes, aldea francesa, completamente desconocida hasta entonces, aparece por segunda vez á cierta sencilla y cándida aldeana llamada Bernardita, una hermosísima Señora con vestiduras blancas como la nieve, medio cubierta la cabeza con un velo también blanquísimo que envolviendo en sus castos pliegos la espalda y lo alto de los brazos, bajaba casi hasta el fin de la falda: un cinturón azul como el firmamento y medio anudado al rededor del cuerpo colgaba en dos largas franjas, que casi también llegaban al nacimiento de los pies (1).

Bernardita obediente á la voz de sus superiores, preguntaba á la Vision celestial.

—¡Oh Señora mía! ¿quereis tener la honra de decirme quien sois y como os llamais?

La divina Aparición abrió por fin sus virginales brazos y los levantó hacia el cielo; volvió á unirlos con fervor, y mirando otra vez al cielo con sentimiento de indecible gratitud, pronunció estas palabras que eran contestación á la incesante pregunta de la inocente niña: **SOY LA INMACULADA CONCEPCION.**

Este suceso acaecido en pleno siglo diez y nueve, ha sido uno de los que han tenido más resonancia en el mundo entero. Un santuario famosísimo y celeberrimo desde entonces, levantó la piedad de los fieles en aquellas rocas, y en ellas prodiga continuamente la Santísima Virgen tesoros y raudales de favores, gracias y milagros; de todo lo cual son testigos todas las naciones católicas que, como á devotísimo jubileo y ganancia romería acuden continuamente á beber el agua de la fuente que milagrosamente brotó en la soledad de aquel desierto.

Y desde que acaecieron estos prodigios, muchos que no creen ó que dudan, acuden también al lugar de los milagros, y allí escuchan por doquiera las mismas palabras que dijo Jesucristo á los discípulos del Bautista: «Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan y el Evangelio es anunciado á los pobres.»

Pero notamos en esta aparición una circunstancia singularísima.

Cuando la Santísima Virgen se apareció á

Bernardita no llevaba por arreos ni sortijas, ni collares ni joyas ni diademas, ni otro alguno de esos adornos y trinquillos con que se engalana la vanidad.

Un rosario de cuentas blancas como las gotas de la leche, y de engarce amarillo como el oro de las mieses, colgaba de las manos de la Virgen unidas con fervor. Las cuentas del rosario deslizábanse unas tras otras entre sus dedos. Sin embargo, los labios de aquella Reina de las vírgenes permanecían inmóviles. En lugar de recitar el Rosario, escuchaba quizá el eco eterno de la salutación angélica y el murmullo inmenso de las invocaciones y plegarias emanadas de la tierra. Cada cuenta que tocaba era, sin duda, toda una lluvia de gracias celestiales que corrian sobre las almas como las perlas del rocío en el caliz de las flores (1).

Bien claro daba á entender por lo tanto la Santísima Virgen en su maravillosa aparición á Bernardita que la joya que más aprecia su alma, por el tesoro que más estima su corazón, que el arreo con que más la engañan sus devotos, que la diadema que con más agrado ciñe á sus sienes, que las palabras que más regaladamente suenan en sus oídos — son la joya, el tesoro, la diadema, las palabras, la meditación, la recitación y la práctica de su santísimo Rosario.

Sabedlo, pues, y alegraos, ¡oh devotos de María! La Inmaculada Concepción de Lourdes es verdaderamente la Virgen del Rosario.

La Voz del Papa.

Las Encíclicas en que el Sapientísimo Leon XIII ha adoctrinado y gobernado á la Iglesia en su pontificado gloriosísimo, forman una de las colecciones más bellas y brillantes que se conocen en la historia del orbe católico. Con razón se ha dicho y se dirá que este Sumo Pontífice es uno de los varones más eminentes que se han sentado en la cátedra de San Pedro. La solicitud pastoral ha atendido con exquisita providencia y con eminentísima prevision á todas las reformas de las instituciones de la Iglesia y á todas las necesidades del inmenso rebaño de Jesucristo.

Pero con haber sido tan vasto el plan de gobierno tan magistralmente desarrollado en las admirables Encíclicas de XIII, con haber sido tan múltiples y de tanta magnitud los asuntos sobre que ha tenido que providenciar con tan sabio acierto y genial penetración; puede decirse que el tema obligado,

el asunto favorito, el negocio de más interés y la enseñanza en que ha querido adoctrinarnos con más solicitud, con más empeño, con mayor constancia y más incansablemente ha sido el Santísimo Rosario de Nuestra Señora.

Leon XIII, en efecto ha cantado y canta sin cesar sus alabanzas y loores, ha expuesto y ponderado debidamente sus ventajas, ha comentado admirablemente y con celestial sabiduría sus misterios, ha aumentado sus privilegios, ha enriquecido sus tesoros, ha consagrado oficialmente el mes de Octubre á Nuestra Señora del Rosario, lo ha recomendado en siete inmortales Encíclicas á los Prelados del mundo católico, y como celoso incansable misionero ha predicado esta cruzada á los fieles desde la cátedra apostólica, y su augusta Voz ha resonado en todos los ámbitos del orbe.

Desde el 1.º de Setiembre de 1883 en que se promulgó la Encíclica *Supremi Apostolatus* sobre el Santo Rosario, hasta la última reciente Encíclica, son ya nada menos que siete los documentos solemnes en que haciendo Leon XIII oficios de Pastor, Padre y Maestro, nos encomienda y recomienda incansablemente, con importunidad paternal y santa y con apostólico celo y apostólica autoridad, la saludable y provechosísima devoción del Santísimo Rosario, al cual se ha debido ya por dos veces la salvación de la fé católica en el mundo: una en el siglo XIII y en tiempos de Santo Domingo, y otra en los días del gloriosísimo Pontífice San Pio V.

Leon XIII espera también y lo ha asegurado varias veces en esos documentos inmortales que la salvación del mundo nos ha de venir de Cristo, dador de todo bien por medio del Santísimo Rosario. Esta es la más firme y consoladora confianza del Papa; en ella estriba toda la esperanza de su paternal corazón; de aquí nace ese celo apostólico con que el Vicario de Cristo en cuyo santo nombre hablan siempre los Pontífices en sus Encíclicas, habla, explica, enseña, imita, recomienda, convida y manda que en todo el mundo y por todos los confines de la tierra reviva y florezca el Santo Rosario que se extienda su culto, que se propaguen sus alabanzas, que se prediquen sus excelencias y que se rece con todo el fervor del alma, para que se cosechen más abundantes frutos y para que llueva del cielo un torrente de bendiciones sobre la tierra, y luz con nuevos días de bonanza para la combatida nave de la Iglesia Católica, en cuyo seno, como en el arca de Noé, se cifra la salvación de todo el mundo.

(1) Laserre: Ntra. Sra. de Lourdes.

(1) Laserre: obra citada.

Católicos españoles: La Voz del Papa es voz de Dios. Quien no escucha reverente al Papa, quien no obedece sus mandatos, quien no secunda sus deseos, desprecia nada menos que al mismo Dios, en cuyo nombre y con cuya autoridad nos habla siempre. ¿Merecerá por lo tanto ser llamado cristiano fervoroso el que conociendo cual sea la voluntad de Dios respecto del Santísimo Rosario, no se abraza con esta enseña de salvación y no haga de ella la estima que tan incesantemente el Papa nos recomienda con tanta solicitud, con tanta solemnidad y en tantos y tan gravísimos documentos?

El fundador del Rosario

Corrían los primeros años del siglo XIII. La situación de la iglesia por aquel tiempo era una de las más azarosas y lamentables que se han conocido en la historia. El clero estaba corrompido; el más desenfrenado libertinaje campeaba por todo el mundo; los beneficios eclesiásticos se compraban y vendían, como las mercancías se compran y se venden en la plaza; era general la relajación de costumbres, y en medio de tanta maldad y perversión se habían olvidado de Dios las gentes hasta tal punto que ni practicaban actos de religión y eran miradas como curiosidad las ceremonias del culto católico. En la parte meridional de Francia especialmente y sobre todo en el Languedoc y el Delfinado pululaban los albigenses y otras innumerables heregias, los altares eran destruidos, los templos desolados, los ministros del Señor asesinados, y la fe católica naufragaba en medio de tan general desolación.

Dios entonces en un arranque amoroso de su infinita misericordia envió un apóstol al mundo para remediar tantos estragos. Este hombre extraordinario enviado por Dios fué un esclarecido español de noble prosapia, y su nombre era Domingo de Guzman.

Santo Domingo de Guzman recorrió, pues, con incansable celo todas aquellas comarcas, predicó con fervor apostólico las verdades de la santa fe, combatió sin tregua ni descanso á aquellos hereges; y con la santidad de su vida y con prodigios y milagros hizo brillar y resplandecer la fe católica que siempre en sus correrías apostólicas predicaba.

Pero con tantos sudores y fatigas, con tanto celo y solicitud y con ser muy abundante el fruto que á todos estos desvelos se seguía no era tanto como Santo Domingo deseaba y como demandaban de consuno las necesidades del mundo y la desolación de la cristiandad.

Desconsolado el santo y entristecido sobre manera, abandonó el campo de sus campañas apostólicas y retiróse á una cueva situada en un lugar solitario. Allí se encomendó muy de veras á la Reina de los cielos que era el refugio del santo en todas sus tribulaciones, y con lágrimas y suspiros, con ayunos oraciones y penitencias, logró finalmente ver á la celestial Señora en inefable aparición.

Venia la Santísima Virgen rodeada de ángeles y traía en sus manos preciosísimas el Santo Rosario; y enseñándole á Santo Domingo, le dijo:

—«Domingo, hijo mio queridísimo, aquí tienes presente á la que con tantas ansias y tan de veras has llamado; prosigue, y puedes estar seguro de que siempre me hallarás inclinada á tus ruegos. Predica á los hombres, desde hoy en adelante, mi Rosario, fijando en los corazones de esa ciega gente y de todos los que te escuchen, los misterios de la encarnación, vida, pasión y muerte de mi Hijo, y creemé que será dulce y copioso el fruto que cosecharán las almas.... Predica, pues, mi salterio, acomete confiado á los enemigos; propaga esta oración y cree que verás maravillas que obrará la divina y admirable Omnipotencia.»

Instruido de esta manera el Padre Santo Domingo por la Santísima Madre de Dios, (dice el P. Meran) comenzó á predicar el santo Rosario de María, y desde entonces se obró una transformación tan prodigiosa en sus oyentes, que los hereges abandonaron sus errores, los pecadores se convirtieron, y por todas partes florecían el fervor y la piedad. Enfervorizados los fieles (añade el Papa San Pio V.) enfervorizados con las meditaciones de los misterios y con las demás oraciones, se transformaron de repente en otros hombres; las tinieblas de las heregias desaparecieron, y la luz de la fe católica triunfó por completo en todas partes. En todos los lugares los Padres Predicadores fundaron cofradías, y el pueblo en masa fué con la mayor presteza y alegría á inscribir sus nombres en los registros. Restablecióse la justicia en el gobierno de los príncipes, como dice el P. Claret, la paz en los reinos, la santidad en las comunidades religiosas y en las casas particulares. Los más grandes pecadores se convirtieron á santa vida; en los templos reapareció la reverencia y devoción, y la Iglesia entera recobró la pérdida tranquilidad. Y era tanto el amor que las gentes profesaban á Jesus y á María Santísima, y cantaban con tanto fervor las divinas alabanzas, que parecía que los ángeles del cielo habían bajado á la tierra y habitaban entre los hombres.

Ahora bien, diremos acomodándonos á las enseñanzas del Papa, si el mundo se salvó en el siglo XIII por el Rosario y la cuerda de San Francisco ¿no podrá salvarse también por el Rosario y la Cuerda en el siglo XIX?

Cantar popular

¡Viva María!
¡Viva el Rosario!
¡Viva Santo Domingo
Que lo ha fundado.

Hechos y dichos

Con la fervorosa predicación del gran Patriarca Santo Domingo, el Rosario llegó á ser, como dice el P. Ortiozar, la insignia predilecta de los señores y del pueblo, de guerreros y de magistrados. Blanca de Castilla

lo recitaba cada día; Luis onceno lo llevaba estimablemente al cuello; Eduardo III de Inglaterra regaló un Rosario de perlas al insigne caballero de Francia Eustaquio de Ribomont, y el famosísimo Condestable Montmorency rezaba á caballo el Rosario al frente de su ejército.

En el siglo XV, se apareció al Beato Alamo la Santísima Virgen llena de luz y de hermosura y le encargó que él y sus hermanos los Padres Predicadores restableciesen en el mundo la devoción del Santísimo Rosario; y á ello se dedicó con tan fervoroso ahínco el Beato Alamo, que ha merecido ser llamado el primer Apóstol del Rosario después de su Padre Santo Domingo.

El dulcísimo San Francisco de Sales, devotísimo de Ntra. Señora, hizo voto especial de rezar diariamente durante toda su vida el santísimo Rosario, y lo cumplió escrupulosamente hasta la muerte.

Hijo mio,—decía el gran Felipe II á Felipe III,—si quieres gobernar bien tus reinos y mantenerlos en paz, lleva siempre contigo el Rosario.

En el Rosario—decía Santa Teresa—he hallado los atractivos más dulces, mas suaves, más eficaces y más poderosos para unirme con Dios.—Con mi Rosario (añadía el Beato Juan Masias) he sacado de las penas del Purgatorio á más de un millón de almas.

Al angelical San Juan Berchmans de la Compañía de Jesus, píntanle siempre con el libro de las reglas, con el Crucifijo y el Rosario, pues decía que estos tres objetos eran el regalo más dulce de su alma. También le pintan siempre con el Rosario á San Alfonso Rodriguez, humildísimo coadjutor, ó si se quiere, lego de la misma compañía, por el amor que profesaba á esta prenda de la celestial Señora que tantas veces le regaló con sus visitas.

Cuéntase en la vida de San Francisco Javier que caminando San Ignacio de Loyola y sus compañeros por tierras de hereges, llevaban siempre el Rosario al cuello por hacer pública profesión de católicos, sin temor á las injurias y desprecios que continuamente padecieron y no temiendo tampoco á la muerte, por el contrario muy venturosos si la hubiesen hallado en su camino.

Si en nuestras casas y talleres (dice el celeberrimo Don Bosco fundador de los salesianos) si en nuestras casas y talleres se rezara habitualmente el Rosario de María, tendríamos fundados motivos para esperar que cesáran los azotes que nos afligen, florecería la religión y lucirían para nosotros días de paz y de bonanza.

Jamás será tenido por buen cristiano quien no reza el rosario, dice el P. Claret. Su rezo constante (añade Monseñor Segur) es fecundo manantial de gracias espirituales y también temporales. De esta verdad ha nacido sin duda aquel dicho popular castellano que dice así: «Donde se reza el rosario nunca falta lo necesario.» ¡Oh! (exclama San Alfonso Ligorio) ¡cuántos por medio del Ro-

ario se han librado de sus pecados, cuantos se han convertido á una vida santa, cuantos han tenido una buena muerte y se han salvado!

Una declaracion

Tal vez hayas oido decir, lector querido que para ganar las innumerables indulgencias del Rosario, es cosa precisa *meditar* sus misterios; lo cual bien merece una breve explicacion para disipar dudas y evitar perjuicios.

Al decir, pues, que una de las condiciones para ganar las indulgencias (y aun para rezar *debidamente* el santo rosario, podríamos tal vez añadir) al decir, repito, que una de las condiciones es la meditacion de los sagrados misterios de Cristo y de la Virgen—no se quiere dar á entender que esa meditacion ha de ser pensada y larga, reposada y detenida. Si así fuese, seria muy triste en verdad la condición de las pobres almas que no saben meditar, siendo así que el Santo Rosario fué precisamente traído y enseñado al mundo por la Santísima Virgen para que todos, absolutamente todos, chicos y grandes ricos y pobres, sabios é ignorantes se aprovecharan de los regalados frutos de tan preciosa devocion.

Para que mejor se comprenda lo que digo, supongamos, por ejemplo, que hoy nos toca rezar los misterios gozosos. El que pasa ó dirige el Rosario dice, verbi-gracia y palabra más ó menos: «Los misterios que hoy se han de contemplar son los gozosos; el primer misterio gozoso es la Encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen; Padre nuestro que estas en los cielos..... etc»

Pues bien: procura primeramente *representarte en la imaginacion* y *reverenciar con el corazon* la escena que pasaria entonces entre el Arcangel San Gabriel y la Santísima Virgen cuando el primero en nombre de la Santísima Trinidad le anunció que el Verbo Eterno tomara carne en sus entrañas sin detrimento de su virginal pureza.

Procura despues hacer las siete peticiones del *Padrenuestro* de manera que todo lo que en esas peticiones se contiene lo pidas á Dios por los méritos de la Encarnacion de Jesucristo. ¿No sabes ó no recuerdas que en las Letanias que se llaman *Manjares* y en otras que usa la Iglesia se dice «Por tu Encarnacion libranos Señor, por tu Nacimiento libranos Señor, por tu pasion y muerte libranos Señor etc.etc? Pues bien puedes tambien pedir lo que se pide en las siete peticiones del *Padrenuestro* en memoria y por los méritos del misterio que vayas contemplando.

Cuando luego recites la primera parte del *Ave maria* que, como sabes, es un hermosísimo tegido de alabanzas á la Santísima Virgen y á Jesucristo, procura unirte en espíritu á los afectos de admiracion y alabanza que los ángeles tributarian al Corazon de Jesús y á María Santísima al contemplar

las sublimes virtudes que ambos ejercitarian en el misterio que entonces estás conmemorando. Despues de lo cual y cuando reces la segunda parte del *Ave maria* pues como sabes tambien es una ardiente súplica á la Madre de Dios, háscela fervorosamente como hiciste antes las peticiones del *Padrenuestro*, es decir, en memoria y por los méritos del misterio de que se trata.

Finalmente cuando llegues al *Gloria patri*, aviva de nuevo y purifica tus intenciones refiriéndolo todo á la mayor gloria de la Santísima Trinidad, uniéndote en espíritu á querubines y serafines y á todos los ángeles de la gloria que sin cesar están cantando aquel sublime trisagio, uniéndote en espíritu tambien á la Santísima Virgen y á Jesucristo que todo lo hicieron y refrieron siempre á la mayor gloria de Dios—uno en esencia y trino en persona. Alabale particularmente y dale gloria por el misterio que entonces vayas contemplando.

Pero si no puedes hacer buenamente todo esto, no te apures por ello, amigo mio; porque como dice el autor del catecismo del Rosario, por muy excelente que sea la practica de representarse el misterio durante toda la decena, *basta una mirada afectuosa del corazon dirigida á cada misterio despues de enunciado*. Recuerda tambien que el Sumo Pontífice Benedicto XII concede las Indulgencias del Rosario á todos aquellos que no saben meditar los misterios, *con tal que se esfuercen por su parte acostumbrarse á esta meditacion* que, como ya te he dicho y vuelvo á repetir consiste unica y exclusivamente en una mirada afectuosa del corazon dirigida á cada misterio en el momento en que se anuncia.

Esto no quiere decir que si sabes meditar desprecies toda otra meditacion mas detenida; antes al contrario, cuanto mejor medites los misterios, más te aprovecharás de los regalados frutos de vida eterna que en el Santo Rosario se contienen.

El loro devoto

Si teneis la piadosa costumbre de sezar todos los dias sea privadamente ó en familia el Santísimo Rosario, procurad rezarle siempre con muchisima devocion; y no queráis nunca familiarizaros con ejercicio tan santo hasta tal punto, que llegueis á rezarlo por rutina y nada mas que por aquello de *cumplir* con nuestras devociones. Estos cumplimientos podrian pasar por las aduanas del mundo, pero á Dios y á la Santísima Virgen les disgustan siempre sobremanera. A cuento de lo cual escribió hace ya algunos años el Padre Cayetano Fernandez la siguiente donosa fabulilla.

Erasé un loro maldito,
Que se preciaba de santo
Porque siempre era su canto
El *Santo Dios* y el *Bendito*.

—«Calle el necio y no eche plantas
Dijo un grillo, y no te alabes.
Pues si cantas lo que sabes

Nunca sabes lo que cantas.»

Mucha razon tuvo el bicho,
Y aun sus tiros se enderezan
A esos que rezan y rezan
Sin saber lo que se han dicho;
Pues la cristiana oracion
Jamás se remonta al cielo
Sino le prestan su vuelo
La mente y el corazon

Dos ejemplos

Cuenta Cervantes y lo trae el P. Ojea en su *Vida feliz*, que una mujer acostumbraba rezar á Nuestra Señora tres partes de Rosario pero aprisa y como por tarea. Apareciöse una vez la Santísima Virgen y le dijo: Hija, ni á mí me dá gusto ni á tí te es provechoso rezar sin devocion y tan deprisa; y así, para en adelante, más quiero que reces una parte de Rosario despacio y con devocion, que tres partes sin devocion y tan á la carrera.

Cuenta tambien el P. Lohner que cierta religiosa ofrecia todos los dias á la Reina de los cielos ciento cincuenta *Ave marias* con otras tantas reverencias; pero como eran muchas y el tiempo corto, las recitaba muy deprisa y con nó buena pronanciacion, hasta que al fin un dia se le apareció tambien la Señora y le dijo: Hija mia, rezamé solo cincuenta salutations diarias pero *atenta y amorosamente*; dándole con esto á entender que es más agradable á Dios rezar poco y con devocion, que mucho y mal rezado.

Pio IX y el Rosario

El gran Pontífice Pio IX tenia en tanta estima la devocion del Santísimo Rosario, que en sus Alocuciones se complacia en hablar de su belleza y de la necesidad de pagarla. He aquí algunas de sus preciosas palabras:

«Entre todas las practicas de devocion ninguna hay más enriquecida por la Iglesia de indulgencias y favores y confirmada por el cielo con más milagros, que la del Santísimo Rosario.—En el Rosario fundo las mayores esperanzas para el triunfo de la Iglesia y para la destruccion de las monstruosas heregias que en nuestra época desolan las Iglesias y la Sociedad.—Valor, hijos míos (decia una vez á los peregrinos belgas) os invito á combatir los males de la Iglesia y de la sociedad no con la espada sino con vuestro Rosario.—Voy á daros un consejo (decia en otra ocasion): rezad el Rosario en familia todas las noches; nunca omitais esta oracion tan sencilla y que tiene concedidas tantas indulgencias: el Rosario es el mejor medio de aumentar en el corazon la devocion de María; el Rosario es la oracion mas bella (pulcherrima) y la más rica en gracias (gratissimas conmutatissimas); y es para la Santísima Virgen una oracion mas agradable que todas las demás. Amad el Rosario; rezadle con amor y devocion; sea este encargo el testamento que os digo para que os acordeis de mí. Decid finalmente á todos los fieles que el Papa no se contenta con bendecir los

Rosarios, sino que tambien lo reza todos los dias, y que invita á todos sus hijos á que le imiten.

Todos los dias efectivamente se retiraba Pio IX al anocheecer á una ú otra de las tres capillas que habia dedicado á Ntra. Señora del Rosario en el Vaticano; y allí devotamente arrodillado, rezaba el santo Rosario con todas las personas que le acompañaban. Ningun asunto, por grande que fuese su importancia, le impedia ofrecer cada dia á la Santísima Virgen este piadoso tributo.

Muchas veces, cuando el Papa era libre, visitaba el altar de Nuestra Señora del Rosario en la Iglesia de los padres Dominicos durante la octava que cada año le consagra la Iglesia, y cuando se ofrecia algun negocio difícil, veíasé al Papa orar por mucho tiempo ante este altar de su predileccion (Vida íntima de Pio IX)

La sacrilega convertida

El P. Alonso Fernandez, predicador general de la orden de Santo Domingo, en el libro que escribió sobre las excelencias del Rosario, refiere el siguiente caso que sucedió en el año de 1610 y que entonces fué comprobado.

En la villa de Orgaz que está en tierra de Toledo, habia una muger de setenta años de edad, la cual habiendo cometido algunos pecados en su juventud nunca habia tenido valor para confesarlos. Como se hallaba en edad tan avanzada y se acercaba ya la muerte se apoderó de ella una melancolía tan grande, que vivia inquieta, aflijida y atemorizada. Por último, desesperada ya de su salvacion determinó arrojarle á un pozo.

Ya estaba en el brocal para lanzarse en él: pero como ordinariamente sucede especialmente en las mujeres) la desventurada anciana era devota de María Santísima y tenia en las manos el Rosario. Al tiempo que iba á arrojarle al pozo, se paró y dijo: «Madre de Dios del Rosario, valedme» Eran las tres de la tarde cuando esto sucedió, y en el acto de invocar á María Santísima, oíó la desesperada anciana las palabras siguientes; «Muger, detente, no te arrojes, que la Madre de Dios del Rosario te ha de favorecer: vé y confesate con tu cura» En efecto, mudado el corazón de aquella desgraciada, en el mismo dia se fué á arrojar á los pies de su párroco, le contó lo que le habia pasado, hizo una verdadera confesion con una contriccion extraordinaria, quedando su alma llena de paz y de consuelo. Desde entonces fué devotísima del santo Rosario de María Santísima, reconociendo que por su mediacion se habia librado de las eternas penas del infierno.

Conclusion

¿Qué más podríamos decir ya en elogio del Santísimo Rosario? El es el más divino salterio de María Santísima; el breviario de los hijos de la Virgen; el memorial de la vida de Cristo, de su pasion y de su muerte de su resurreccion y de su gloria, y de las glorias, de las penas y de los gozos de la

Virgen: el santo Rosario es sarta riquísima de perlas en donde se engarzan hermosamente las tres oraciones más sublimes de la tierra y de los cielos; libro siempre abierto que puede leer el ciego, entender el niño manejar el menestral y la aldeana, sin que dejen de aprender en él cosas sublimes el sabio y el contemplativo; es arma fortísima y formidable de que todos pueden valerse con fortuna contra los enemigos del alma; es consuelo y recreacion espiritual de los enfermos é impedidos, de los ancianos y achacosos; para el caminante es alivio, para el peregrino descanso y refugio, y para los religiosos y para los pobres de Jesucristo es lujo y arreo con que suelen engalanar sus modestas ó toscas vestiduras, sin que le desdenen tampoco las reinas y las grandes señoras; y es finalmente en el hogar cristiano piedra de toque de la fé católica y contraseña de la verdadera devocion y algo así como el rezo de coro y como las oras canónicas con que se termina y dá remate por las noches á las ordinarias faenas cotidianas.

El Rosario ha dicho un ilustre apologista moderno, es la lira de oro cuyas tres cuerdas son la meditación, la súplica y la alabanza; el Rosario es decoro y ornamento de la Iglesia y azote de los demonios en sentir de Ariano VI; árbol de vida que resucita muertos, cura enfermos y conserva á los sanos, segun la gráfica frase de Nicolás V.; contraseña de la verdadera devocion, prenda de la santa fé católica, compendio de todo el culto de Ntra. Señora y signo de victoria sobre todos los enemigos del pueblo de Dios, como ha dicho nuestro santísimo Padre Leon XIII.

Curaciones milagrosas, conversiones repentinas, súbitas ahuyentaciones de las potestades del infierno, arreglo de enmarañados asuntos temporales, acrecentamiento de riquezas, favores, portentos, prodigios, beneficios, maravillas y bendiciones de todo género, brotan continuamente y á porfía del Santísimo Rosario, como brotan lozanos los ramos, las hojas, las flores y los sazoados frutos en árbol gigantesco, frondosísimo y milagroso bendecido por la mano del mismo Dios, autor de todo incremento y de toda fecundidad.

Pero como cifra y compendio de todo el inmenso cúmulo de riquezas y tesoros que se encierran en esa mina riquísima del Santísimo Rosario, cerraremos estos apuntes estampando á continuación las QUINCE PROMESAS QUE MARIA SANTÍSIMA HIZO Á SANTO DOMINGO EN FAVOR DE LOS DEVOTOS DE SU SANTÍSIMO ROSARIO.

Las quince promesas

- 1.º El que me sirviere constantemente recitando mi Rosario, recibirá una gracia especial.
- 2.º Á cuantos recen devotamente mi Rosario les prometo singular proteccion y grandes favores.
- 3.º El Rosario será un arma potentísima contra el infierno: destruirá los vicios, disi-

pará el pecado y abatirá la heregía.

4.º El Rosario hará florecer la virtud y santidad, atraerá sobre las almas copiosas misericordias de Dios, retraerá el corazón de los hombres del vano amor del mundo para llevarlo al amor de Dios y encenderlo en el deseo de las cosas eternas. ¡Oh cuantas almas se santificarán por esta devocion!

5.º El que á mi se encomienda por medio del Rosario, no perecerá.

6.º Todo el que recitase devotamente el santo Rosario, con la consideracion de los sagrados misterios, no será oprimido de la desgracia, no será castigado por la justicia de Dios, no morira de muerte repentina, sino que se convertirá si es pecador, se conservará en gracia si es justo y se hará digno de la Vida eterna.

7.º Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin sacramentos.

8.º Quiero que todos los que rezan devotamente el Rosario tengan fortaleza, y luz en su vida y en su muerte y participen de los méritos de los bienaventurados.

9.º A los devotos de mi Rosario yo los libraré del Purgatorio.

10.º Los que hayan amado verdaderamente y practicado esta devocion gozarán en el cielo una gloria especial.

11.º Todo lo que me pidieren por el Rosario lo alcanzarán.

12.º Los que propagan mi Rosario serán socorridos por mí en toda necesidad.

13.º He alcanzado de mi divino Hijo que todos los cofrades del Rosario tengan como hermanos en vida y en muerte á los bienaventurados de la gloria.

14.º Los devotos del Rosario son mis hijos muy amados, y hermanos de Jesucristo.

15.º La devocion de mi Rosario es señal evidente de predestinacion.

Bendito sea por lo tanto y mil veces bendito el Corazon maternal de María Santísima y bendito sea millares de veces su Santísimo Rosario, en el cual campea la celestial Señora con todo el escuadron de las infinitas misericordias del Señor, de los cuales es tesorera y dispensadora.

CAMPAZAS

LA LECTURA POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de La Semana Católica, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.